

# TRABAJO Y SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Carlos Llano

**Summary:** Christian life can be construed from the standpoint of the relation between the work of a Christian and his/her contribution to society in the light of the writings of Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer. To this end, the author discusses the connotations of work and the human, supernatural, and eschatological meaning of work in the economics of salvation.

**Key words:** work, society, Opus Dei.

**Résumé:** À la lumière des écrits du Bienheureux Josemaría Escrivá de Balaguer, la vie chrétienne peut être analysée du point de vue de la relation qui existe entre le travail d'un Chrétien et sa contribution à la société. Pour le démontrer, l'auteur analyse le sens du travail, et son signifié –humain, surnaturel et eschatologique– qu'il y a dans l'économie du salut.

**Mots clés:** travail, société, Opus Dei.

**D**ebemos a Josemaría Escrivá de Balaguer una de las palabras más luminosas, desde la fe cristiana, que se hayan dicho en nuestro tiempo sobre la relación entre el trabajo del cristiano y la contribución que, como hombre y discípulo de Cristo, debe aportar a la sociedad. Es una cuestión que aflora en sus escritos, en los más variados contextos, como un punto clave para la recta interpretación de la conducta del cristiano en su vida diaria, lo cual reiteraré a lo largo de la exposición. Nuestro estudio tiene como finalidad ilustrar modestamente este primordial concepto del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento.

Juan Pablo II asevera firmemente que la Iglesia nos ofrece *una imagen integral del hombre que respeta todas las dimensiones de su ser*.<sup>1</sup> En ese sentido, se puede añadir que la doctrina social de la Iglesia es un haz de principios de los que se nutren las dimensiones básicas del ser del hombre. La concepción de su actividad laboral no deriva, para el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, de un sistema artificialmente diseñado por las elucubraciones materialistas y homogeneizantes acerca del ser humano –las cuales resultaron una moda durante el siglo pasado aunque ahora, como es evidente a todas luces, están en crisis–, sino de la misma persona humana y de sus aspectos vitales más íntimos, fundados sobre la simplicidad y sobre la inmediatez del amor hacia los otros.

1 JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, No. 43.

## 1.

### LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO DESDE LA ÓPTICA DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ.

Josemaría Escrivá de Balaguer entiende el trabajo humano, principalmente, desde las comunidades naturales básicas, tales como la familia, la vecindad y el gremio, las cuales, agrego yo, nacen de una vinculación no ya artificial sino esencial y ontológica: las comunidades de sangre o estirpe, de barrio o aldea, de espíritu o amistad, para las cuales la persona es su supuesto y su meta<sup>2</sup>. Pero no por ello el Beato Josemaría desatiende en manera alguna la presencia viva del cristiano en la Universidad, la asociación profesional, la Asamblea sabia o el Parlamento<sup>3</sup>, afirmando que “el cristiano ha de encontrarse siempre dispuesto a santificar la sociedad desde dentro”,<sup>4</sup> pues “el modo específico de contribuir los laicos a la santidad y al apostolado de la Iglesia es la acción libre y responsable en el seno de las estructuras temporales, llevando allí el fermento del mensaje cristiano... la acción responsable para servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes...”<sup>5</sup>, según se leerá después en *Christifideles laici*: “llegando a tantos lugares y ambientes

2 MAX WEBER llamaba *comunidades de carácter personal* a aquellas que son portadoras de relaciones originarias. Cfr. *Economía y Sociedad*, F.C.E., México, 1944, Tomo II, p. 279.

3 Cfr. BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Camino*, Minos, México, 1999, No. 353.

4 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Minos, México, 1999, No. 50.

5 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Minos, México, 1988, No. 59.

como son aquellos ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos”<sup>6</sup>.

Edmund Husserl llamaba *Lebenswelt* al ámbito de la plena confianza y correspondencia, el lugar de lo insustituible y lo entrañable, lo que no puede someterse de suyo a la reglamentación del Estado o a las leyes de la economía. El mundo de la vida corriente, como veremos enseguida, tiene un peso muy importante en el Evangelio. El profundo estudio que Josemaría Escrivá de Balaguer ha hecho acerca del trabajo tiene como significativo escenario el taller de José<sup>7</sup>, es decir, el lugar laboral “de un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos”, “como tantos otros”, “como millones de otros hombres en el mundo”, y que “trabajaba en servicio de sus conciudadanos”, con “una habilidad manual, fruto de años de esfuerzo y de sudor”<sup>8</sup>. Así se desprende de ese elocuente silencio del Santo Evangelio en la llamada vida oculta de Cristo<sup>9</sup>, pletórica de “cosas menudas, cotidianas, que a nadie deslumbran”, “en aquel sencillo e ignorado taller de artesano”<sup>10</sup>, y por la que el Beato Josemaría nos confiesa que siente “una debilidad particular”<sup>11</sup>.

Ahí, en ese ambiente de trabajo normal, sirviéndose de un carpintero de Galilea, Dios estaba iniciando en el mundo la gran misión de la redención de los hombres<sup>12</sup>; y a partir de ese mismo ámbito florece la santificación del hombre

como ser espiritual que es. “Me escribes en la cocina, junto al fogón. Está comenzando la tarde. Hace frío. A tu lado, tu hermana pequeña –la última que ha descubierto la locura divina de vivir a fondo su vocación cristiana– pela patatas. Aparentemente –piensas– su labor es igual que antes. Sin embargo, ¡hay tanta diferencia! –Es verdad: antes “sólo” pelaba patatas; ahora, se está santificando pelando patatas”<sup>13</sup>. De ahí que nos recuerde el Beato Josemaría: “Convenenos de que ordinariamente no encontraréis lugar para hazañas deslumbrantes, entre otras razones, porque no suelen presentarse”<sup>14</sup>.

Por ello, del concepto cristiano del hombre –mas no de aquellos esquejes de hombre propugnados con intensidad en el siglo pasado–; de ese mismo concepto cristiano, con sus rasgos de autodomínio, afán de trascendencia y propensión al don de sí, surge una idea del *trabajo humano* diversa y, en algunos aspectos, antitética de la que se desprende de la actividad humana concebida sólo como algo regulable mediante leyes laborales o sólo como mera fuente de recursos mercantiles o como materia de anuncios publicitarios.

La idea del trabajo del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer es plenamente cristiana y tan antigua como el cristianismo, pero, en el momento actual, hecha vida, gracias al espíritu del *Opus Dei*, en cientos de miles de personas que pertenecen a las más diversas clases sociales y ejercen los más diversos oficios, se convierte en una idea literalmente revolucionaria. “Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras”<sup>15</sup>.

6 JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, No. 28.

7 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 39 y ss.

8 *Ibidem*.

9 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios. Homilias*, Minos, México, 1999, No. 55 y ss.

10 *Idem*, No. 56.

11 *Ibidem*.

12 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 42.

13 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, Minos, México, 1987, No. 498.

14 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, No. 8.

15 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 47.

## 2.

## LOS SENTIDOS DE TRABAJO PARA JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

No es fácil sintetizar el significado esencial que tiene para el Beato Josemaría el trabajo humano, pues todo su espíritu, predicación y actividad giró en torno a esta pieza de la vida del hombre, que puso, por inspiración de Dios, en el centro del *Opus Dei*. Para Josemaría Escrivá de Balaguer, el trabajo es una realidad humana principalísima, sin la cual se carecería de un concepto completo del hombre. El trabajo es su misión natural: “a la vuelta de los siglos hemos recordado a la humanidad entera que el hombre ha sido creado para que trabajara: “*Homo nascitur ad laborem, ut avis ad volatum*” (Iob 5, 7), nace el hombre para el trabajo como el ave para volar”<sup>16</sup>.

Por ello, “el trabajo, todo trabajo -nos dice- es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad”<sup>17</sup>.

Encontramos, en este pasaje, palabras clave para el pensamiento del Beato Josemaría: “vínculo”, “medio”, “testimonio”. En primer lugar, el trabajo no es visto como un fin sino, según la filosofía clásica desde Platón, como un medio. Aquí caben algunas posibilidades: medio ya de subsistencia, ya de dominio sobre la naturaleza, ya de autoperfeccionamiento de la persona. No obstante -me permito adelantar conclusiones-, la aguda visión teológica de Josemaría

16 MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Texto* del 31-V-1954, citado por José Luis Illanes. *La Santificación del Trabajo*, Palabra, Madrid, 1980, p. 33.

17 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, No. 47.

Escrivá de Balaguer, apunta a algo más que la mediación natural del trabajo con sus respectivos objetos. La mediación respecto de la santidad es una mediación sobrenatural.

Con esta perspectiva, “...el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios...”; “se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora”<sup>18</sup>. La monotonía de las labores adquiere así un cariz muy distinto a la mera visión naturalista de las cosas, pues le es conferida una visión sobrenatural.

## 3.

## SIGNIFICADO DEL TRABAJO: MEDIO PARA LA SALVACIÓN

Una vez descritos los lineamientos generales del trabajo como medio de santidad para el Beato Josemaría, hemos de analizar lo que ha difundido, con su doctrina y con su trabajo de fundación y gobierno del *Opus Dei*, respecto de nuestro tema: trabajo y sociedad. Decimos, pues, que el significado que tiene, en último término, el trabajo del cristiano para Josemaría Escrivá de Balaguer, como toda realidad humana, derivará de sus fines.

### El trabajo como medio de subsistencia

El trabajo, además de constituir el recurso natural para reparar la insuficiencia congénita del hombre, es una actividad desarrolladora del ser humano. La distancia entre el mero ser del hombre y su plenitud debe ser cubierta por medio de su operatividad, pues no se resuelve ni fatal ni inexorablemente, como en los animales y en las plantas. El hombre, en el trabajo, lle-

18 Cfr. *Idem*, No. 47.

ga a ser lo que auténticamente es, tal como Dios lo concibió. El trabajar no es visto como un mero cumplir sino como un constante amar. “Trabajemos, y trabajemos mucho y bien –nos dice Josemaría Escrivá de Balaguer– sin olvidar que nuestra mejor arma es la oración. Por eso, no me canso de repetir que hemos de ser almas contemplativas en medio del mundo, que procuran convertir su trabajo en oración”<sup>19</sup>. A aquella monotonía de las labores diarias, del diario resistir los problemas, se añade una perspectiva *trascendente*, no la de una visión donde existe la sola búsqueda del producto inmediato.

Por ello, tales bienes nunca deben perder su estricto calificativo de medios. Esto da al trabajador una posición de señorío, pues no queda supeditado a los frutos extrínsecos de su trabajo: “Si queréis actuar a toda hora como señores de vosotros mismos, os aconsejo que pongáis un empeño muy grande en estar desprendidos de todo, sin miedo...”<sup>20</sup> En este punto puede observarse una intencionada reiteración: “Perdona mi machaconería: el instrumento, el medio no debe convertirse en fin. –Si, en lugar de su peso corriente, una azada pesase un quintal, el labrador no podría cavar con esa herramienta, emplearía toda su energía en acarrearla, y la semilla no arraigaría, al quedar inutilizada”<sup>21</sup>.

El “producto” final del trabajo es el mismo hombre forjado en él. Por lo cual el Beato Josemaría repite que: “...en la sencillez de tu labor ordinaria, en los detalles monótonos de cada día, has de descubrir el secreto –para tantos escondido– de la grandeza y de la novedad: el Amor”.<sup>22</sup> Así, anticipando el segundo sentido del trabajo para el Beato Josemaría, además de

ser el camino para el logro de la propia y familiar subsistencia, es para él, “ocasión de desarrollo de la propia personalidad”<sup>23</sup>. Juan Pablo II dará posteriormente a esta cualidad del trabajo una señalada importancia, presente en cada paso de su Encíclica *Laborem Exercens*: “El trabajo es un bien del hombre, es un bien de su humanidad, porque mediante el trabajo el hombre *no sólo transforma la naturaleza* adaptándola a las propias necesidades, sino que *se realiza a sí mismo* como hombre, es más, en cierto sentido «se hace más hombre» (II, 9).

### El trabajo como medio de desarrollo personal

De ahí se deriva otro sentido del trabajo, pues es visto también como *servicio*. ¿No ha dicho el mismo Cristo que *no ha venido a ser servido sino a servir*? El hombre se busca incesantemente en los otros y sólo logra encontrarse en un semejante. Y, así, donándose a los demás, el ser humano no encuentra mejor oportunidad de reconocerse a sí mismo. En efecto, si bien es verdad que el trabajo, contemplado como mera *necesidad*, implicaría tal vez un carácter negativo, concebido como *servicio* aparece como regalo, don. Desde este punto de vista, el trabajo supera su orientación biológica y accede a lo espiritual. Diría el Beato Josemaría: “Ésta es una de las batallas de paz en que hay que vencer: encontrar a Dios en la ocupación y –con Él y como Él– servir a los demás”.<sup>24</sup>

En este punto, Escrivá de Balaguer tiene conciencia de la novedad de su mensaje, que es, como gustaba repetir, “viejo como el Evangelio, y como el Evangelio, nuevo”: “Ha llegado la hora, en medio de tus ocupaciones ordina-

19 CFR. BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, No. 497.

20 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, No. 118.

21 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, No. 503.

22 Cfr. *Idem*, No. 489.

23 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 47.

24 Cfr. BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, No. 520.

rias, de ejercitar la fe, de despertar la esperanza, de avivar el amor; es decir, de activar las tres virtudes teologales, que nos impulsan a desterrar enseguida, sin disimulos, sin tapujos, sin rodeos, los equívocos en nuestra conducta profesional y en nuestra vida interior”<sup>25</sup>.

En ese sentido, el trabajo desde el punto de vista cristiano, debe ser visto también como penitencia, por la fatiga que comporta. Para el Beato Josemaría Escrivá: “El Señor, el mejor de los padres, colocó al primer hombre en el Paraíso, «ut operaretur» –para que trabajara”<sup>26</sup>. El trabajo es el ámbito natural del ser humano. Ya León XIII afirmaba en 1891 que: “Ni siquiera en situación de inocencia habría estado el hombre inactivo... [pero] el trabajo, que entonces había deseado el hombre voluntariamente como un placer, le fue impuesto después de la caída como una penitencia necesaria cuyo peso tiene que sentir”<sup>27</sup>.

El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra. Con él aparecen el esfuerzo, la fatiga, el cansancio: manifestaciones del dolor y de la lucha que forman parte de nuestra existencia humana actual, y que son signos de la realidad del pecado y de la necesidad de la redención. Pero el trabajo en sí mismo no es una pena, ni una maldición o un castigo...<sup>28</sup>.

Al respecto, quien fuera Cardenal de Colonia, Joseph Höffner, alude al sentido expiatorio del trabajo<sup>29</sup>, pero no desde la óptica de un castigo, sino tal como San Pablo lo concebía: “suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo”<sup>30</sup>. Así entendida, la expia-

ción adquiere un significado nuevo, al ofrecer voluntariamente el cansancio o la fatiga como un servicio y acto amoroso hacia los hombres.

## El trabajo como instrumento de servicio a la sociedad

Podemos decir, sin lugar a duda, que el concepto de *sociedad* se encuentra, para el Beato Josemaría, indisolublemente ligado al concepto de *trabajo*. El *trabajo de Dios* es la primera tarea social del hombre, y el verdadero espíritu de servicio en la sociedad depende de él: “cada uno en su tarea, en el lugar que ocupa en la sociedad, ha de sentir la obligación de hacer un trabajo de Dios, que siembre en todas partes la paz y la alegría del Señor”<sup>31</sup>.

No encontramos en la vida práctica una frontera tajante entre lo individual y lo social. Y esto afecta de manera particular el concepto de virtud, que es el medio de desarrollo humano:

Tampoco me acaban de convencer esas formas de discurrir, que distinguen las virtudes personales de las virtudes sociales. No cabe virtud alguna que pueda facilitar el egoísmo; cada una redundaría necesariamente en bien de nuestra alma y de las almas que nos rodean. Hombres todos, y todos hijos de Dios, no podemos concebir nuestra vida como la afanosa preparación de un brillante *curriculum*, de una lucida carrera. Todos hemos de sentirnos solidarios y, en el orden de la gracia, estamos unidos por lazos sobrenaturales<sup>32</sup>.

## El trabajo como expresión del deber de estado

La voluntad general de Dios respecto de los hombres se concreta principalmente, para Josemaría Escrivá de Balaguer, en las obligacio-

25 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, No. 73.

26 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, No. 482.

27 *Rerum Novarum*, No. 14.

28 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 47.

29 Cfr. Joseph Höffner. *Manual de doctrina social Cristiana*, Minos, México, 1990, pp. 154-155.

30 Col. 1, 24.

31 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Amigos de Dios*. No. 66.

32 *Idem*, No. 76.

nes inherentes a la labor u oficio que a cada uno le corresponda. El deber de estado no es, así, algo sobreañadido o yuxtapuesto a los deberes cristianos, sino que constituye la trabazón de esos mismos deberes, al punto que no deben sólo cumplirse, sino también santificarse: *exhibit homo ad opus suum* (Ps. 103, 23), cada uno a su trabajo, sabiendo que hay que santificar la profesión, santificarse en la profesión y santificar con la profesión<sup>33</sup>. Hemos llegado al núcleo central de la concepción del Beato Josemaría sobre el trabajo: el trabajo del hombre es medio y materia de santificación. Ante los deberes de su estado, la primera instancia del cristiano es descubrirlos, precisamente, como voluntad de Dios, en cuyo seguimiento radica todo el camino de la propia santificación.

Dios os llama a servirle *en y desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir<sup>34</sup>.

A partir de tal descubrimiento, el deber de estado implica en el cristiano una postura de acendrado realismo. Este realismo –del que el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, hombre, por otra parte, de grandes ideales, dio pruebas a lo largo de toda su vida– explica de algún modo, a nuestro juicio, desde un nivel meramente humano, el que hayan podido seguir su doctrina tantas personas de tan diversas condiciones y estados.

33 Citado por PEDRO RODRÍGUEZ, *Camino, una Espiritualidad de Vida Cristiana*, en "La Vocación cristiana", Palabra, Madrid, 1975, p 106.

34 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, No. 114.

## El trabajo como competencia profesional

Finalmente, el trabajo como deber de estado apunta a una tercera instancia especialmente subrayada por Josemaría Escrivá de Balaguer: *la competencia profesional*. Aquellas leyes específicas del oficio o profesión son claras manifestaciones del querer de Dios. Esta implicación de la propia competencia en el trabajo se relaciona muy estrechamente con su destino social. Así, el Beato Josemaría apunta:

Como lema para vuestro trabajo, os puedo indicar éste: *para servir, servir*. Porque, en primer lugar, para realizar las cosas hay que saber terminirlas. (...) No basta querer hacer el bien, sino hay que saber hacerlo (...). Pero también ese servir humano, esa capacidad que podríamos llamar técnica, ese saber realizar el propio oficio, ha de estar informado por un rasgo que fue fundamental en el trabajo de San José y debería ser fundamental en todo cristiano: el espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres<sup>35</sup>.

Éstos son, pues, para Josemaría Escrivá de Balaguer, los fines del trabajo humano, que lo vinculan estrechamente con la función del hombre en la sociedad: es fuente de recursos para la propia y familiar subsistencia, medio de desarrollo personal, instrumento de servicio a la sociedad, expresión del deber de estado y hecho con competencia profesional.

## Valor escatológico del trabajo

Para concluir, hay que afirmar que, si bien es cierto que el trabajo tiene un valor natural –lo cual ha sido ilustrado a lo largo de la historia de la filosofía y la cultura–, como lo muestran al menos estas primeras acepciones que encontramos en el pensamiento del Beato Josemaría acerca del trabajo, también posee un significado sobrenatural y escatológico. Mien-

35 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, No. 51.

tras la fugacidad de la existencia humana inclina las obras del hombre al olvido y, por ello, tal vez al desánimo, la fe en la vida futura nos permite mirar a ese trabajo como recibido por quien nos acoge eternamente, infundiéndonos un verdadero entusiasmo (en su sentido etimológico de *estar endiosado*). Desde otra óptica, la misma filosofía existencialista lo pregona: *el hombre es en cierto modo ya lo que proyecta*. En efecto, la promesa de que seremos “liberados de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”,<sup>36</sup> se vuelve, a través del quehacer ordinario, aparentemente insignificante e inadvertido, una anticipación de la gloria futura y, por ello mismo, algo pleno y dotado de valor.

Esta perspectiva católica sobre el trabajo resulta diversa de aquella otra, propia de determinadas confesiones incluso cristianas, como es el caso de la calvinista, que se ha hecho universal gracias a los análisis, no del todo certeros, en mi opinión, del propio Max Weber. Según

ella, importa más el resultado del trabajo –trabajo objetivo diríamos ahora con Juan Pablo II– que la vinculación del mismo con el bien-ser de la persona que trabaja –trabajo subjetivo–. Para el calvinismo, el resultado del trabajo es el *signo* de la salvación futura. En cambio, para el Beato Josemaría, el trabajo no es signo: es *camino* ya actual y presente de salvación o santificación. Por ello, “el heroísmo del trabajo está en «acabar» la tarea”<sup>37</sup>, pues “la santidad está compuesta de heroísmos. –Por tanto, en el trabajo se nos pide el heroísmo de «acabar» bien las tareas que nos corresponden, día a día, aunque se repitan las mismas ocupaciones. Si no, ¿no queremos ser santos!”<sup>38</sup>. Como se alcanza a vislumbrar, para el fundador del *Opus Dei* era sin duda importante el resultado exterior del trabajo, pero la verdadera importancia giraba en el modo de hacerlo y sobre el modo de ser de la persona, siguiendo aquellos versos de un poeta connacional y prácticamente coetáneo suyo: “despacito y buena letra, que el hacer las cosas bien, importa más que el hacerlas”<sup>39</sup>. ■

36 Rom 8, 21.

37 BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, No. 488.

38 *Idem*, No. 529.

39 ANTONIO MACHADO, *Poesías Completas*. CL XI. «Proverbios y Cantares» XXIV, Espasa Calpe, Madrid, 1960.